

TEXTOS Y GLOSAS

Martin Buber, un pensador para nuestro tiempo

ESBOZO BIOGRÁFICO.

El 13 de junio de 1965 moría en Jerusalén el pensador austro-judío M. Buber. Había nacido en Viena hacía 87 años, es decir, en 1878. Muy joven fue enviado a Polonia donde se educó con su abuelo paterno, Salomón Buber, hombre de profunda formación y amplias perspectivas culturales. A su influjo reconocerá Buber deber quizá lo más valioso de su pensamiento. Fue también su abuelo quien le introdujo en el movimiento jasidista, que impregnará toda su inspiración religiosa y al que dedicará M. Buber casi un tercio de su obra¹.

Estudió Filosofía e Historia del Arte en Viena, Berlín y Zurich. Conseguido el doctorado en Viena, profundizó sus estudios en Berlín, especialmente sobre Filosofía de la Religión. Buber fue un estudioso incansable y una mentalidad siempre abierta a toda clase de influjos —orientales como occidentales— consiguiendo un notable equilibrio entre su formación semita y su cultura occidental. De esta interacción dialéctica brotará un pensamiento fuertemente sugestivo y original. En 1902 inició su ingente producción literaria como director de la revista *Die Welt*.

En el período que va de 1923 a 1933 ocupó la cátedra de "Religión y Ética hebrea" en la Universidad de Francfort y posteriormente la de "Ciencia y Religión" en la misma Universidad. En 1937 aceptó el nombramiento para la cátedra de "Filosofía Social" en la Universidad de Jerusalén, de la que pronto se convirtió en principal promotor y animador. Siempre estuvo estrechamente ligado al movimiento sionista, aunque sin inscribirse en ningún partido. Hasta tal punto que propondrá la estructura de los *kibbutz* israelitas como tipo de convivencia humana...

¹ Así en la edición de Köser y Lambert Schneider, *Martin Buber Werke*, que cito en la orientación bibliográfica.

El Jasidismo es una forma hebrea de misticismo popular surgida en la segunda mitad del siglo XVII entre las masas pobres e incultas de Polonia y Galitzia, tras una serie de violentas persecuciones en aquella zona. Este movimiento asigna un lugar central a la alegría y al entusiasmo religioso, impregnado de mesianismo, en lugar de la disciplina y erudición rabínicas. En algunos aspectos resulta paralelo a la composición social de los primeros cristianos y sus relaciones con los fariseos.

Se jubila en 1951, aunque continúa su fecunda labor intelectual y publicista. Su bibliografía cuenta en 1957 con 833 títulos en diversas lenguas, clasificados generalmente en tres grandes grupos: escritos filosóficos, bíblicos y jesídicos. Entre sus múltiples galardones mencionaré solamente algunos: premio Goethe, de la Universidad de Hamburgo (1952), premio Israel (1958), el Bialik (1961) y el premio Erasmo de Rotterdam (1963).

CARACTERÍSTICAS E INFLUJO.

Martín Buber fue un pensador integral. Sus investigaciones se extienden a campos tan vastos y diversos como el derecho, la psicología, la pedagogía, la política, la historia y, especialmente, la filosofía y la religión. Esta pluralidad de motivos era una exigencia de su espíritu, en el que recibían fecunda unidad dialéctica, en permanente abertura y tensión. Si tuviera que condensar su pensamiento en un epígrafe le daría el de "filosofía integral de la alteridad". Más adelante tendré ocasión de precisar el sentido de esta fórmula. Y es que posee un sello peculiarísimo frente a otras del mismo género.

Aunque Buber fue menos discípulo que autodidacta y la originalidad es una de sus características más acusadas, esta filosofía de la alteridad no puede comprenderse adecuadamente sin la ayuda del contexto y los condicionamientos históricos que vivió. Tal vez Husserl sea el pensador de mayor influjo en Buber. Su método fenomenológico fue aceptado casi como un presupuesto por el filósofo austro-judío. Y esto hay que tenerlo en cuenta, porque en sus escritos destaca más el diálogo constante —con frecuencia polémico— con otros filósofos coetáneos suyos: N. Hartmann, K. Jaspers y, especialmente, Martin Heidegger. También en M. Buber el hombre va a ser terreno preferente de manifestación —fenomenología— de la realidad. En este caso, del ser como alteridad, de la realidad como constitutivamente relacional frente al mundo de las cosas, de las personas y frente al Tú Absoluto. Importantes coincidencias pueden registrarse con los pensadores cristianos contemporáneos de mayor influjo en el mundo germánico: F. Ebner, P. Wust, T. Haecker, H. U. von Balthasar, E. Przywara y, en especial R. Guardini.

Martín Buber es muy poco conocido en nuestros medios culturales. Apenas tres obritas suyas han sido traducidas en Hispanoamérica². En España la ignorancia es casi absoluta³. Sin embargo, su influencia ha sido grande, sobre todo a partir

² *¿Qué es el hombre?* Vers. de E. Imaz. FCE, México 1942; 5.^a, 1964. *Caminos de Utopía*. FCE, México 1955. *Yo y Tú*. Buenos Aires 1956. *Eclipse de Dios*, 1953.

³ Sólo conozco un trabajo, por cierto muy reciente y de carácter introductorio: E. RIVERA DE VENTOSA, "Temática fundamental del pensamiento de Martin Buber"; *Naturaleza y Gracia* 15 (1968) 3-31. Lo he tenido en cuenta para la redacción de esta nota.

de 1950, y sigue creciendo cada día, especialmente en el ámbito germánico y anglosajón. Y es que su pensamiento ofrece características de especial actualidad en nuestra coyuntura de agnosticismo y "muerte de Dios", que le hacen acreedor al título conferido, como en otro sentido lo merece Teilhard de Chardin o algún otro. Trataré de mostrarlo.

EL PRINCIPIO DIALÓGICO.

Así titula Martin Buber su principal obra filosófica, en la que se agrupan cuatro opúsculos complementarios⁴. Ya he situado a Buber en el campo fenomenológico, en la que él llama "dirección abierta" en contraposición a la "cerrada" de Heidegger o Sartre. También dejé apuntado que para Buber el hombre es, igualmente, el mejor camino para la ontología⁵. Pero —y aquí radica lo diferencial— se trata del hombre en cuanto abierto, dialogante. Como Ebner, ha subrayado repetidamente la significación óntica de lenguaje, del diálogo, trascendiendo el mero plano social. En efecto, el habla en cuanto diálogo revela fenomenológicamente la estructura en alteridad del hombre y, por ende, constitutiva de la realidad. El acto de dialogar es una recíproca revelación entre los dialogantes, manifestación de su originaria apertura ontológica y de su estructura personal como alteridad.

"En tanto somos en cuanto dialogamos"⁶. La razón es órgano de libertad y de verdad cuando es "razón dialógica", no cuando es "razón pura", decía Peter Wust. En efecto, toda inquisición verdadera es un diálogo. Con los hombres, con las cosas o con Dios. La raíz está en la constitutiva "discursividad" (temporalidad) del hombre. El principio dialógico nos lleva a descubrir que en el ser la alteridad está inscrita como estructura y el diálogo como acto.

Aunque el método dialógico está en íntima conexión con la dialéctica, Buber lo propone como superación de la misma. Y es que para él la realidad no consta de elementos contradictorios (dialéctica), sino complementarios y estrechamente vinculados en una unidad más profunda, que se alcanza gracias a la

⁴ M. BUBER, *Das dialogische Prinzip*. L. Shneider, Heidelberg 1965. Comprende estos escritos: *Ich und Du* (7-136), *Zwiesprache* (139-196), *Die Frage an den Einzelnen* (199-267), *Elemente des Zwischenmenschlichen* (271-298) y *Nachwort zu den Schriften über das dialogische Prinzip* (301-320), redactado éste en 1957.

⁵ Ya San Agustín había comprendido que todos los problemas humanos deben abordarse desde el hombre. La filosofía moderna ha subrayado incesantemente que el hombre es para nosotros el necesario punto de partida y de referencia.

⁶ Este es el principio de su pensamiento dialógico, en el mismo sentido que el "*cógito, ergo sum*" lo es del cartesiano. El principio dialógico se expresa en tres categorías básicas: *zwischen*, *Begegnung* y *Beziehung* (entre, encuentro, relación).

tensión dialógica. Algo muy próximo al método analéctico, que parte de la condición analógico-jerárquica de los seres, propuesto también como superación de la dialéctica⁷. En todo caso tenemos siempre una unidad relacional, que es "vinculación relacional" a nivel de estructura y "sistema de impulsos dinámicos" a nivel de función⁸. De ahí que Buber presente *Una antología relacional*: "En el principio era la relación"⁹. En efecto, una fenomenología del "entre" (*zwischen*) revela una ontología de la relación (*Beziehung*). El lenguaje nos lo muestra: "Las palabras fundamentales no se dan por unidades, sino por pares...; las palabras fundamentales no significan cosas, sino relaciones"¹⁰. Buber ha sido —con Amor Ruibal, entre otros— uno de los autores que más han contribuido a la revalorización de la categoría óntica "relación", confiriéndole densidad entitativa (no ya mero accidente). Es más, en Buber asistimos a una decidida elaboración de una ontología basada en la relación, no en la causalidad. La realidad es constitutivamente relacional¹¹.

A partir de la relación realiza Buber un ingente esfuerzo de reestructuración sistemática de lo real¹². Existen tres grandes niveles de realidad:

- Previda: "De la piedra a la estrella".
- Vida: Incapaz de trascenderse "de sí, en sí y por sí".
- Espíritu: Único capaz de tal trascendencia.

La esfera del Espíritu es estudiada cuidadosamente. El análisis descubre dos vertientes en mutua e incesante génesis dialéctica:

- a) Mismidad (tensión de interioridad) y
- b) respectividad (ex-sistencias constitutivas).

Dentro de la vertiente "respectividad", una dicotomía fundamental:

1. Yo-Ello (*Ich-Es*), mundo objetivo, técnico, utilitario, similar a la "existencia inauténtica";

⁷ Cfr. A. LÓPEZ QUINTAS, *Metodología de lo suprasensible*. Editora Nacional, Madrid 1963. Buber se dirige directamente contra la "soledad" del idealismo.

⁸ Expresándome en términos de filosofía estructural. Cfr. por ejemplo, J. CRUZ CRUZ, *Filosofía de la estructura*. Ed. de la Universidad de Navarra, Pamplona 1967.

⁹ "Im Anfang ist die Beziehung". En la obra breve, pero fundamental *Ich und Du*, en *Das dialogische Prinzip*, ed. cit., 22.

¹⁰ "Die Welt ist dem Menschen zwiefältig nach seiner zwiefältigen Haltung. Die Haltung des Menschen ist zwiefältig nach der Zwiefalt der Grundworte, die er sprechen kann. Die Grundworte sind nicht Einzelworte, sondern Wortpaare. Das eine Grundwort ist das Wortpaar Ich-Du. Das andere Grundwort ist das Wortpaar Ich-Es; wobei, ohne Aenderung des Grundwortes, für Es auch eins der Worte Er und Sie eintreten kann" (*Ich und Du*, ed. cit. 3).

¹¹ Buber establece un antagonismo causalidad-relación. Significa el mundo de la necesidad-continuidad-sucesión frente al de la originalidad-libertad-creación, el espacio frente al tiempo. A. BABOLIN ha escrito un trabajo con este epígrafe: *La relazione come l'apriori dell'essere in Martin Buber*, en "Studia Patavina", 1964, 415-452.

¹² Esta sistematización que presento es mía como tal.

2. Yo-Tú (*Ich-Du*), mundo personal, comunión de cosas, personas y divinidad.

Por tanto, dentro de la dicotomía Yo-Tú es preciso distinguir un triple nivel de respectividad constitutiva humana, en sentido jerárquico, pero en estrecha interconexión y co-relación:

- Tú-mundo (diálogo con la Previda y la Vida = arte);
- Tú-hombre (diálogo con el reino del Espíritu = amor); y
- Tú-Absoluto (diálogo "fundante" con la divinidad = religión).

Buber cuida destacar cómo esos diversos momentos del espíritu humano, tomados unilateralmente, han dado lugar a las desviaciones del pensamiento contemporáneo: subjetivismo e individualismo (Sartre), "mundanismo" (Heidegger), colectivismo marxista...¹³ La crítica buberiana incide siempre sobre su postura unilateral, al no desarrollar más que uno de los aspectos humanos, con la consiguiente desorbitación. Actualmente nos encontramos en plena expansión de la dimensión "Tú-hombre", con el desarrollo de un humanismo de corte personalista y de matiz social. ¿Es suficiente? Para Martín Buber no. Pocos han contribuido tanto como el pensador judío al estudio de esta dimensión humana. Pero mientras la relación "Tú-Absoluto" no se realice, el ser humano queda incompleto y precisamente por su base. El auténtico proceso de personalización incluye el desarrollo de la triple relación constitutiva, convirtiendo lo esencial en existencial.

EL "YO-DADO" Y EL "TÚ-ABSOLUTO".

En última instancia, la novedad del pensamiento de M. Buber radica en su decidida reivindicación del ser captado en la experiencia de la persona abierta, a desvelar en su estructura óptica originaria como relación constitutiva —tensión religiosa— respecto de un Tú-Absoluto. La ontología del ser es ontología de la relación, que halla su desarrollo existencial en una antropología de la alteridad personal que, a su vez, se apoya en su relación "fundante" al Tú-Absoluto.

Para llegar a esta conclusión le basta a Buber partir de un análisis fenomenológico integral. El yo humano es siempre un "yo-dado", transido de temporalidad, en proceso constante de autorrealización, que postula un Tú constitutivo y absoluto. En efecto, la condición humana se revela en relación "fundante" (religación ontológica). A esta posición —y mediante análisis equivalentes— había llegado ya San Agustín y llegan otros pensadores cristianos como Zubiri, Ebner o Guardini¹⁴.

¹³ Cfr. *¿Qué es el hombre?*, ed. cit., passim.

¹⁴ San Agustín con su "Memoria Dei". Zubiri en su famoso artículo "En torno al problema de Dios": *Revista de Occidente*, 1935. Incluido en la obra *Naturaleza, Historia, Dios*. Editora Nacional, 5.ª, Madrid 1963, 361-397. Para

LO HUMANO COMO ALTERIDAD DINÁMICA.

"El pan del cielo de la plenitud humana sólo le llega al hombre si se lo dan unos hombres a otros" ¹⁵. El hacerse del hombre depende también de los otros: "Podremos acercarnos a la respuesta de la pregunta "¿qué es el hombre?", si acertamos a comprenderlo como el ser en cuya dialógica, en cuyo estar-dos-en-recíproca-presencia se realiza y se reconoce cada vez en el encuentro del "uno" con el "otro" ¹⁶. Es la afirmación de que la esfera del "entre" es la protocategoría de la realización humana.

Efectivamente, el hecho básico de la existencia humana es "el-hombre-con-el-hombre", aun cuando la clave última nos la dé la dimensión "Tú-Absoluto". El filo agudo en el que el yo y el tú se encuentran se halla en el ámbito de la alteridad existencial, expresión y realización de la óptica estructural humana.

El misterio del ser personal viene desvelado en esta dualidad dinámica. Según una leyenda jasídica —no olvidemos la estrecha vinculación de Buber al jasidismo— Dios, al formar al hombre, no dijo que era bueno, porque el hombre había sido creado como un sistema abierto, concebido para que creciera y se desarrollara; y, por tanto, no estaba acabado, como el resto de la creación ¹⁷. Y Buber puntualiza: el ser personal adquiere peso de auténtica realización al distendirse en la intimidad del diálogo.

La fuerza del ser hombre se experimenta, sobre todo, en el plano donde surge la experiencia del amor, porque los seres se potencian en niveles superiores de encuentro. De este modo se comprende cómo para Buber, el inmanentismo y el nihilismo modernos son dos formas de asfixia intelectual, provocadas por la incapacidad del hombre actual para abrirse al diálogo en amor ¹⁸. Es la revelación de que todo amor está basado en el conocimiento del otro, a la vez que el conocimiento del otro se basa en la experiencia compartida.

Pero Martín Buber reclama con insistencia que la relación de alteridad ha de ser integral: en su triple dimensión de "Tú-mundo", "Tú-hombre" y "Tú-Absoluto". Esta última dimensión es la clave del arco por ser fundante y plenitud. Es cierto, la fe en sí mismo es una vanidad vacía sin la fe en el tú. Pero "el verdadero tú del yo es Dios". Dicho con frases bellas y precisas de Ferdinand Ebner: "La relación del yo en el hombre a su tú en Dios es, a su vez, la base espiritual de su relación al tú en el hombre. Sólo el que ha encontrado en Dios

Wust y Ebner cfr. A. LÓPEZ QUINTAS, *Pensadores cristianos contemporáneos*. La Editorial Católica, Madrid 1968. Un estudio detallado sobre este punto es el de A. BABOLIN, "L'Assoluto nella fenomenologia esistenziale di M. Buber": *Studia Pataviana*, 1965, 445-478.

¹⁵ Citado por E. RIVERA DE VENTOSA, loc. cit., 10.

¹⁶ *¿Qué es el hombre?*, ed. cit., 150-151. En la conclusión del libro.

¹⁷ Citada por E. FROMM, *Y seréis como dioses*. Paidós, Buenos Aires 1967, 158.

¹⁸ *¿Qué es el hombre?*, ed. cit., 75-86 y 103-114.

su verdadero tú, halla el camino recto que lleva al tú en el hombre. Su "relación con Dios" es la que hace posible una relación verdaderamente espiritual con el hombre; y, viceversa, en su relación con el hombre puede comprobar la autenticidad de su relación con Dios"¹⁹.

Según Buber, las tres relaciones constituyentes del hombre se funden en unidad dinámica para configurar el reino del "Eterno-Tú", el mundo teofanía de Dios, similar al "medio divino" teilhardiano.

ÉTICA, SOCIEDAD, HISTORIA.

Martín Buber se opone enérgicamente a la escisión moral-religión. Toda su obra es un esfuerzo por vincularlas. Su jasidismo le lleva también a superar la dicotomía sagrado-profano. Todo es bueno. Todo es alegría y optimismo. No hay lugar para el ascetismo. Todo consiste en la expansión integral del propio ser siguiendo las *geistige Wesenheiten*²⁰, normas de moralidad que actúan como ideales humanos y radican en el "Eterno-Tú". Para valorar debidamente esta ideología buberiana es preciso tener en cuenta la unidad dinámica de su "medio divino". También Teilhard de Chardin tiende a esta postura, por apoyarse en bases sólo aparentemente diversas. De ahí que ambos destaquen más el dinamismo que la naturaleza divina y presten más atención a la cooperación con Dios que a su conocimiento.

En cuanto a su concepción de la Sociedad, Buber parte de la contraposición colectivismo-comunidad. El primero se caracteriza por la relación "Yo-Ello", utilitaria, funcional. En cambio la comunidad es resultado de la comunión humana integral. Buber pone de relieve la necesidad de superar, en las relaciones interhumanas, el nivel individual yo-tú para crear un nivel superior comunitario: "yo-nosotros", en el que la personalidad va a encontrar su pleno desarrollo en un clima de diálogo, intimidad y amor.

Finalmente, la Historia es vista por el filósofo judío desde su concepción mesiánica. Es decir, la historia como realización dinámica y progresiva del reino de Dios en el hombre. Pero Buber cuida destacar que se trata de un mesianismo profético (en el que importan el camino y el fin), no meramente apocalíptico (sólo importa el fin). También en estos puntos las coincidencias son sorprendentes con las directrices de los otros profetas de nuestro tiempo.

¹⁹ A. LÓPEZ QUINTAS, *Pensadores cristianos contemporáneos*. La Editorial Católica, Madrid 1968, 136-137.

²⁰ "Drei sind die Sphären, in denen sich die Welt der Beziehung baut. Die erste: das Leben mit der Natur, darin die Beziehung an der Schwelle der Sprache haftet. Die zweite: das Leben mit den Menschen, darin sie sprachgestaltet wird. Die dritte: das Leben mit den geistigen Wesenheiten, darin sie sprachlos, aber aprachzeugend ist" (*Ich und Du*, ed. cit., 103).

CONCLUSIÓN.

Buber persigue la captación del ser personal en su auténtico estatuto ontológico, abierto al ser y vertido al tú, alcanzado en el diálogo interpersonal y en el encuentro con el Tú religante. Y es en esta condición de alteridad en la que el hombre toma conciencia de su destino e invoca su salvación. La temporalidad consume todo intento de fijar su ser. Sólo del Tú-Absoluto le adviene la fundamentación originaria de su yo, de modo que sólo desde ese Tú misterioso puede realizar el hombre su aventura existencial.

Se le ha reprochado a M. Buber su excesivo antropocentrismo, así como su pretensión de elaborar una ontología de la relación²¹. Pero, en realidad, Buber es consecuente con su postura fenomenológica. Es inevitable que el hombre sea centro de referencia. Pero la clave última de su existencia radica en Dios. Y éste es el legado primordial que Martin Buber ofrece a nuestro tiempo. Que en su obra existen lagunas y deficiencias no hace falta decirlo. Pero aquí no he pretendido hacer más que su presentación.

P. JOSÉ RUBIO, O. S. A.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA.

Una edición casi completa de las obras de M. Buber ha sido publicada en tres volúmenes por los editores Kösel y Lambert Schneider: MARTIN BUBER WERKE. I: *Schriften zur Philosophie*, München 1962; II: *Schriften zur Bibel*, München 1964; III: *Schriften zum Chassidismus*, München 1963. Los mismos editores han publicado en Heidelberg otra edición manual en varios tomos.

La bibliografía más exhaustiva, aunque incompleta, de los escritos de M. Buber ha sido compilada por M. CATANNE, *A Bibliography of Martin Buber's Works*. Mosad Bialik, Jerusalén 1961. Comprende una relación de toda la obra buberiana del período 1895-1957, con un total de 833 títulos. Otra bibliografía, ésta selecta, se debe a M. FIREDMAN, *Martin Buber. The Life of Dialog*. Harper's Torchbooks, New York 1960. También incluye una selección de publicaciones sobre Buber. A continuación presento un elenco de sus escritos filosóficos.

1. *Das dialogische Prinzip*. Cfr. nota 4.
2. *Daniel. Gespräche von der Verwirklichung*. Insel-VI, Leipzig 1913.
3. *Das Problem des Menschen*. L. Schneider, Heidelberg 1948.
4. *Beiträge zu einer philosophischen Anthropologie*. En *Schriften z. Philosophie*, München 1962.

²¹ Ambos le son hechos por E. RIVERA DE VENTOSA, loc. cit. Creo que no valora adecuadamente la posición fenomenológica de M. Buber. Otro, un tanto absurdo, le hace M. THEUNISSEN, "Bubers negative Ontologie des Zwischen": *Philosophisches Jahrbuch*, 1963-64, n. 71, 319-330.

5. *Gottesfinsternis. Betrachtungen zur Beziehung zwischen Religion und Philosophie*. Manesse VI, Zurich 1953.

6. *Bilder von Gut und Böse*. J. Hegner, Köln 1952.

7. *Reden über Erziehung*. L. Schneider, Heidelberg 1953.

8. *Pfade in Utopia*. L. Schneider, Heidelberg 1950.

9. *Zwischen Gesellschaft und Staat*. L. Schneider, Heidelberg 1952.

10. *Hinweise*. Manesse VI, Zurich 1953.

Por otra parte, las publicaciones sobre M. Buber van siendo muy numerosas. Ya he citado la obra de M. Friedman, que contiene una amplia selección. El mismo autor la amplió en la obra colectiva *Martin Buber*, Kohlhammer, Stuttgart 1963 (pp. 640-660). Aquí presentaré únicamente las publicaciones más importantes:

KOHN, H., *Martin Buber. Sein Werk und seine Zeit*. Hegner, Hellerau 1930, 411 p.

GOLDSTEIN, W., *Begegnung mit M. Buber*. Freund, Jerusalén 1943, 50 p.

GOLDSCHMIDT, H. L., *H. Cohen und M. Buber*. Migdal, Ginebra 1946, 96 p.

GOLDSTEIN, W., *Gottes Wittwer and Gottes Bote. Eine vergl. Betrachtung zw. Existentialismus und Dialogik, J.-P. Sartre und M. Buber*. Freund, Jerusalén 1948, 117 p.

PFEUETZE, P., *Martin Buber: philosopher of the personal*. Univ. of Georgia Press, Athens 1952, 145 p.

GOLDSTEIN, W., *Die Botschaft M. Buber*. Freund, Jerusalén 1953, 158 p.

FRIEDMAN, M. S., "M. Buber and christian thought": *The Review of Religion*, 1953, 31-43.

—, "M. Buber's theory of Knowledge": *Review of Metaphysics*, 1954, 264-280.

SBOROWITZ, A., *Beziehung und Bestimmung. Die Lehren von M. Buber u. K. G. Jung in ihren Verhältnis zueinander*. Gentner, Darmstadt 1956, 95 p.

COHEN, A. A., *Martin Buber, Bowes et Bowes*, Londres 1957, 110 p.

HERBERG, W., *Four existentialist theologians. A reader from the works of J. Maritain, N. Berdiaev, M. Buber and P. Tillich*. Doubleday, New York 1958, VIII-312 p.

ROTENSTREICH, N., "Quelques problèmes relatifs à la philosophie dialogique de Buber": *Iyyun*, 1958, 51-75.

—, *Between past and present. An essay on history*. Yale Univ. Press, New Haven 1958, XXIX-329 p.

BALTHASAR, U. H. von, *Eisamen Zwiesprache. Martin Buber u. d. Christentum*. Hegner, Köln-Olten 1958, 129 p.

VIRASORO, R., "Dios hombre y mundo en la filosofía de M. Buber": *Universidad*, 1958, 21-55.

HAMMERSTEIN, F., *Das Messias-problem bei M. Buber*. Kohlhammer, Stuttgart 1958, 119 p.

JUDGES, A. V., *The function of teaching* (T. S. Eliot, K. Mannheim, J. Maritain, M. Buber, S. Freud, W. James, W. Temple). Faber et Faber, Londres 1959, 172 p.

DIAMOND, M. L., *Martin Buber, Jewish existentialist*. Oxford Univ. Press, New York 1960, IX-240 p.

FRIEDMAN, M. S., *Martin Buber: The life of dialogue*. Univ. of Chicago Press, Chicago 1955, X-310 p.; Harper, New York 1960, VIII-312 p.

KOHN, H., *Martin Buber. Sein Werk u. seine Zeit*. Melzer, Köln 1961, 2.^a, 484 p.

- PFUETZE, P. E., *Self, society, existence. Human nature and dialogue in the thought of G. H. Mead and M. Buber*. Harper, New York 1961, 400 p.
- BROWN, J., *Kierkegaard, Heidegger, Buber and Barth. Subject and object in modern theology*. Collier P. F., New York 1962, 192 p.
- FABER, W., *Das dialogische Prinzip M. Bubers und das erzieherische Verhältnis*. Henn, Ratingen b. Düsseldorf 1962, 190 p.
- VARIOS, *Martin Buber* (edición dirigida por P. A. Shilpp y M. Friedman). Kohlhammer, Stuttgart 1963, XIV-660 p.
- LANG, B., *Martin Buber und das dialogische Leben*. Lang, Bern 1964, 64 p.
- BABOLIN, A., *Essere e alterità in Martin Buber*. Gregoriana, Padova 1965, 280 p.